

—el artista matutino—  
 puede vérselo, camino  
 del taller, do trabaja sin descanso, sin demora  
 mientras dulces ilusiones le visitan en tropel;  
 ilusiones  
 que anidando,  
 como blancas avecillas, en la tierna cabecita,  
 han venido con su arrullo las fatigas suavizando,  
 y que pronto  
 coronadas  
 ha de ver, cuando en manos de su madre, muy amadas,  
 deposite aquel salario... ¡Qué contento irá con él!

EOSINA

## Si es que no me suelta...

Yo confiaba que la guerra serviría, cuando menos, de estimulante a la operación del discurso; que serviría para definir algunos conceptos, para aclarar algunas ideas, para adoctrinar a la gente en la disciplina de discurrir profundamente y a derechas. Fué una previsión admitida muy a la ligera, sin contar con que la guerra nace de la pasión y a su vez engendra sin número de pasiones. Y la pasión es el más terrible adversario del discurso.

Y si no, veamos cómo han discurrecido algunas personas, con ocasión de la batalla naval entre ingleses y alemanes. Dicen aquellas personas, que Alemania ha logrado un gran triunfo sobre Inglaterra. La razón esencial en que se fundan es que Alemania así lo ha declarado. De su parte, los ingleses lo niegan. Por lo pronto, ya tenemos un hecho que todos tienen que admitir. Los dos beligerantes sostienen lo contrario. Luego, aun concediendo que sea victoria alemana, es una victoria discutida. Luego si es discutida es porque es discutible. Ahora bien. ¿Cabe una victoria discutible? No se trata ahora de averiguar cuál de los dos dice la verdad. Esto es secundario.

¿Cabe negar la evidencia? ¿Cabe una victoria discutible? ¿Negaron los rusos la victoria alemana de Tannenberg? ¿Negaron los franceses la victoria alemana de Sedán? ¿Negaron los austriacos la victoria francesa de Wagram? Y así sucesivamente. Parece de sentido común, que victoria discutible no es victoria. A lo sumo se podrá aplicar, en casos de victoria cierta, aquella frase satírica de que «la batalla de Tolosa no se debió perder». Pero el hecho indiscutible es que se perdió.

¿Cómo se podrá conocer que uno consigue una victoria sobre otro? Yo, por más que me afano, no doy sino con una sola prueba. Victoria es el acto de imponer la propia voluntad. Cuando la voluntad se impone, existe victoria, y a nadie se le ocurre dudarle, como no sea a aquel soldado portugués que gritaba: «mi capitán, venga, que tengo un prisionero», y como el capitán ordenase, «tráemelo acá», el soldado repuso, acongojado: «si es que no me suelta...» Esas victorias en que no se le impone la voluntad al contrario son un tanto cómicas. Tan es de necesidad en la victoria el acto de imponer la voluntad que también se dice «obtener una victoria sobre sí propio», cuando la voluntad se impone a los deseos, a los apetitos o al interés de uno mismo.

¿De qué manera ha impuesto Alemania su voluntad a Inglaterra, en la última batalla naval? *Ignorabimus*. Para saberlo, sería menester conocer cuáles eran los propósitos de Alemania, y esto es un secreto del poderoso y hermético almirantazgo teutónico. Por el contrario, los propósitos de Inglaterra son de todos conocidos. Inglaterra quiere bloquear a Alemania. E Inglaterra está bloqueando a Alemania, le está imponiendo de continuo su voluntad. Lo cual significa que, puesto que de continuo se ve obligada a seguir imponiéndole su voluntad, es porque todavía no se la ha impuesto definitivamente. Dicho de otra manera: que Inglaterra está en el camino real del triunfo, pero no ha llegado aún a la Victoria. Está triunfando constantemente de Alemania, pero aún no le ha impuesto del todo su voluntad. El día que esto suceda, a Alemania no le quedará más recurso que reconocerlo. Inglaterra no ha dicho (al menos que yo re-